



Dr. Alfredo Barrera Marín, en una salida de campo para coleccionar especies. Ca. 1955. Fotografía © Archivo personal de Marco Barrera Bassols.

El Dr. Alfredo Barrera Marín, en una salida de campo para coleccionar especies

Marco Barrera Bassols*

Alfredo Barrera Marín nació en Mérida, Yucatán, en 1926, y murió en esa misma ciudad en 1980. Estudió biología en el Instituto Politécnico Nacional y terminó su doctorado en biología, haciendo estudios de etnobotánica maya, fundó el Instituto Nacional de Recursos Bióticos (Inireb) junto con Alicia Bárcena, en ese entonces su pareja, y con Arturo Gómez Pompa, con quien trabajó sobre el aprovechamiento de los recursos naturales utilizados por los mayas y los sistemas de roza, tumba y quema y su ciclo de 52 años, entre muchos otros temas.

Además de fundar el Museo de Historia Natural en 1964, y de haberlo dirigido por diez años, elaboró los guiones de las salas de lo que entonces llamaron “medio físico” para varios museos regionales del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), cuando Guillermo Bonfil Batalla era el director. Realizó los guiones para el Museo Regional Cuauh-náhuac en Cuernavaca, Morelos; los del Regional de Guadalajara y el de Puebla. Para el de Cuernavaca descifró la fecha de la fundación de ese palacio al estudiar el glifo 4 conejo que está labrado en el edificio.

Uno de sus estudios importantes lo hizo en Cobá, Quintana Roo, trabajo que culminó con la publicación por parte del INAH del libro *Nomenclatura etnobotánica maya: una interpretación taxonómica*, editado por él, Rosa María López Fran-

co y Alfredo Barrera Vázquez, su padre y destacado lingüista, autor del *Diccionario maya Cordemex: maya-español; español-maya*, conocido como “Cordemex”, y quien fuera director del Museo Regional de Yucatán en el Palacio Cantón.

En la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue maestro de la Facultad de Ciencias, donde tuvo alumnos que hoy son biólogos muy destacados, como Julia Carabias y Víctor Manuel Toledo, entre muchos otros. Ahí fundó el Laboratorio de Biogeografía. Conjuntamente con Gonzalo Halffter, Arturo Gómez Pompa, Mauricio Russek, Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, por citar algunos nombres, forma parte de una generación de científicos comprometidos —varios de ellos fueron líderes en el movimiento estudiantil de 1968— que generaron cambios profundos en la enseñanza de la biología y contribuyeron a la fundación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y son, quizá, los primeros “ecólogos” que sentaron las bases para el surgimiento de la noción hoy generalizada de “patrimonio biocultural”. No obstante, esa generación, a pesar de sus múltiples contribuciones, ha sido poco estudiada y reconocida. ❖

* Fondo de Cultura Económica.



GACETA DE MUSEOS

Dr. Alfredo Barrera Marín, en una salida de campo
para coleccionar especies, ca. 1955.

© FOTOGRAFÍA ARCHIVO PERSONAL DE MARCO BARRERA BASSOLS



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH